



**LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS  
EN EL CHILE DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA**

**A DIPLOMACIA ALEMÃ E AS VIOLAÇÕES DE DIREITOS HUMANOS NO CHILE  
DE PINOCHET: HISTÓRIA E MEMÓRIA**

**GERMAN DIPLOMACY AND THE VIOLATIONS OF HUMAN RIGHTS IN  
PINOCHET'S CHILE: HISTORY AND MEMORY**

Vinícius Bivar<sup>1</sup>  
Freie Universität Berlin  
v.bivar@fu-berlin.de

**Resumen**

En 2016, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania estableció las bases de un proyecto de memoria institucional, cuyo objetivo es revisar el tratamiento dado por la diplomacia alemana al caso del asentamiento alemán Colonia Dignidad. De este proyecto resultaron una serie de informes que revisaron la posición del gobierno alemán sobre su corresponsabilidad en las violaciones de derechos humanos cometidas en las instalaciones del referido asentamiento durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). Las aportaciones del proyecto incluyen también la creación de un archivo electrónico de historia oral con testimonios de ex colonos, víctimas y expertos. A partir de este material, este artículo pretende analizar cómo actuaron los diferentes actores diplomáticos de la República Federal Alemana (RFA) ante las denuncias de violaciones de derechos humanos perpetradas en la Colonia Dignidad. Además, reflexiona brevemente sobre la forma en que esta actuación se reflejó en las políticas de memoria implementadas posteriormente por la Alemania Unificada.

**Palabras claves:** Colonia Dignidad, Derechos Humanos, Política Exterior Alemana, Augusto Pinochet, Políticas de Memoria.

---

<sup>1</sup> Doctorando en la Freie Universität Berlín, es licenciado en Historia por la Universidad de Brasilia (Brasil) y máster en Historia, Política y Sociedad de la Europa Contemporánea por la Universidad de Columbia (EE.UU.).

Vinícius Bivar

**LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA**



## Resumo

Em 2016, o Ministério de Relações Exteriores alemão lançou as bases para um projeto de memória institucional que visava revisitar o tratamento dado pela diplomacia alemã ao caso do enclave alemão Colonia Dignidad. Este projeto deu origem a uma série de relatórios que reviram a posição do governo alemão sobre a sua corresponsabilidade pelas violações dos direitos humanos cometidas nas instalações da Colonia durante a ditadura de Augusto Pinochet (1973-1990). As contribuições do projeto incluem também a criação de um arquivo eletrônico de história oral com testemunhos de antigos colonos, vítimas e peritos. Com base neste material, este artigo pretende analisar a forma como os diferentes atores diplomáticos da República Federal da Alemanha (RFA) operaram em sua resposta às alegações de violações dos direitos humanos perpetradas na Colonia Dignidad. O artigo também reflete brevemente sobre como essa ação se refletiu nas políticas de memória implementadas posteriormente pela Alemanha unificada.

**Palavras-chave:** Colonia Dignidad, Direitos Humanos, Política Externa Alemã, Augusto Pinochet, Políticas de Memória.

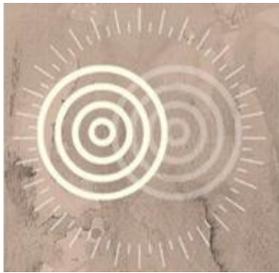
## Abstract

In 2016, the German Foreign Office laid the foundations for an institutional memory project aimed at reviewing how German diplomacy treated the case of the German settlement Colonia Dignidad. This project led to the production of a series of reports that reviewed the German government's position on its co-responsibility for the human rights violations committed on the colony's premises during the dictatorship of Augusto Pinochet (1973-1990). The project's contributions also include the creation of an electronic oral history archive with testimonies from former settlers, victims and experts. Using this material, this article aims to analyze the response of the various diplomatic actors of the Federal Republic of Germany (FRG) to the human rights violations perpetrated in Colonia Dignidad. It also briefly reflects on how their response influenced the memory policies subsequently implemented by reunified Germany.

**Keywords:** Colonia Dignidad, Human Rights, German Foreign Policy, Augusto Pinochet, Politics of Memory.

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



## Introducción

En el año 2016, Frank-Walter Steinmeier, ministro de relaciones exteriores de Alemania, profirió un discurso en el que habló de cómo la diplomacia alemana abordó las violaciones de los derechos humanos en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). El discurso se centró en el caso de "Colonia Dignidad", una comunidad de colonos alemanes en Chile dirigida por el ciudadano alemán Paul Schäfer y conocida por colaborar con el aparato represivo de la dictadura chilena. Según el ministro alemán:

*“el tema de Colonia Dignidad no constituye una página honrosa de la historia del Ministerio de Relaciones Exteriores. Durante muchos años, (...) los diplomáticos alemanes a lo sumo apartaron la vista – el caso es que definitivamente hicieron demasiado poco por defender a sus compatriotas de esta colonia. También más tarde – cuando Colonia Dignidad se había disuelto y las personas ya no tenían que soportar el martirio diario – al Ministerio le faltó la determinación y la transparencia necesarias para identificar su responsabilidad y tener aprendizajes a raíz de esto.”* (Steinmeier, 2016)

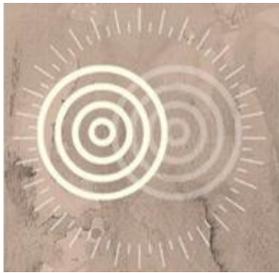
El discurso de Steinmeier es parte de un esfuerzo emprendido por el Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán (AA) en las últimas décadas con objetivo de visitar controversias del pasado de la institución. Entre sus resultados emblemáticos destaca la publicación en 2010 del informe *“Das Amt und die Vergangenheit”* (El Ministerio y el Pasado). Este resultado se basó en la investigación realizada por destacados historiadores sobre el papel del AA en las atrocidades del Tercer Reich.

El discurso de Steinmeier en 2016 marcó un hito importante en las políticas de memoria de Alemania. Fue la primera vez que el gobierno alemán se dedicó a reflexionar sobre la complicidad de una de sus instituciones en violaciones de derechos humanos en América Latina. A partir de este proyecto, que comenzó oficialmente en 2018, se desarrolló una política de reparación y memoria que incluye asistencia financiera y apoyo psicológico a las víctimas de la Colonia Dignidad. Además, se financió la creación de un archivo de historia oral que contiene testimonios de colonos, víctimas y expertos. Estos testimonios se centran en las actividades de la Colonia, su colaboración con el régimen de Pinochet y sus relaciones con la embajada alemana en Chile.

Este artículo utiliza como fuentes principales los informes preliminares del proyecto alemán y los testimonios recopilados por el proyecto de historia oral.<sup>2</sup> Su objetivo es analizar la respuesta del servicio diplomático de la República Federal de Alemania a las denuncias de violaciones de derechos humanos en la Colonia Dignidad. A partir de este análisis, el texto reflexiona sobre cómo las posiciones adoptadas en ese momento influyeron en los esfuerzos

---

<sup>2</sup> En conformidad con la normativa alemana sobre privacidad de datos, las citas de los testimonios extraídos del archivo de historia oral incluirán únicamente la primera letra del apellido de los entrevistados.



posteriores de Alemania unificada para desarrollar una política de memoria sobre el caso de la Colonia Dignidad.

### **El ascenso de Pinochet y las relaciones chileno-alemanas**

El golpe de estado que llevó al poder a la junta militar tuvo efectos diferentes en las relaciones de Chile con las dos Alemanias. En ese momento, ambas Alemanias ya tenían sus fronteras consolidadas después de la construcción del Muro de Berlín. La República Democrática (RDA), que acababa de ser admitida en las Naciones Unidas, condenó rápidamente el golpe contra el presidente socialista Salvador Allende y anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con Santiago (Krämer, 2004: 814). Por otro lado, los líderes partidarios de Alemania Federal (RFA) expresaron su consternación por la muerte de Allende, pero se mostraron receptivos a su deposición en favor de un gobierno militar, solución se consideraba 'apolítica y de corto plazo' (Dufner, 2013: 544; Hofmeister, 2004: 23). Sin embargo, los discursos basados en los alineamientos de la Guerra Fría ocultaban una dinámica más compleja en las relaciones chileno-alemanas después del 11 de septiembre de 1973.

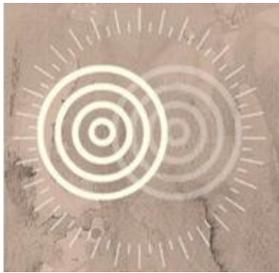
A pesar de la ruptura de relaciones diplomáticas con Chile, la RDA mantuvo relaciones comerciales con la dictadura chilena. Estas relaciones comerciales alcanzaron su punto más alto precisamente en los años 1973, 1974 y 1975, periodo marcado por la severidad de la represión de los opositores políticos del régimen. (Dufner, 2013: 541). Mientras tanto, en la RFA, aumentaba la presión de la prensa y la opinión pública para investigar las acusaciones de violaciones de derechos humanos por parte del gobierno militar en Chile.

La concesión de asilo a los buscaban escapar a la represión del régimen chileno también se convirtió en temática central de la política exterior de ambas Alemanias en relación con Chile. En el caso de RDA, la recepción de asilados se basó en el discurso de solidaridad obrera internacional. Cerca de 2000 chilenos huyeron a la RDA para escapar de la represión, muchos de ellos miembros del movimiento obrero vinculados a la Unidad Popular. El flujo de asilados chilenos resultó útil al gobierno de Berlín oriental. La creciente popularidad de los temas relacionados con la persecución política y la represión en Chile se convirtió en una herramienta de propaganda del régimen. Este incorporó el caso chileno en su discurso de 'superioridad moral' del bloque socialista frente a las potencias capitalistas (Maurin, 2005: 374). Incluso los discursos del *Politbüro* en torno de la figura de Allende experimentaron un cambio significativo en este periodo. Contrastando con su posición anterior a 1973, que caracterizaba el líder chileno como un populista y "seguidor de un socialismo eclético," el régimen de la RDA pasó a presentar Allende tras el golpe militar como un héroe y mártir de la causa de los trabajadores (Dufner, 2013: 528).

En la Alemania Federal, el debate sobre la concesión de asilo político a los opositores del régimen chileno se caracterizó por el dilema entre la actitud favorable al golpe y el creciente movimiento de solidaridad popular en respuesta a los informes de violaciones de derechos humanos provenientes de Chile. En la primera semana después de que los militares tomaran el poder en Chile, la embajada alemana en Santiago recibió cerca de 200 alemanes y más de cien chilenos que buscaban refugio en la RFA. Todavía, estos fueron direccionados a embajadas de países latinoamericanos bajo la justificación de que el sistema de asilo diplomático practicado

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



en Latinoamérica no era reconocido globalmente, incluso en Alemania (Waske, 2013). En ese momento, el embajador alemán, Kurt Luedde-Neurath, se mostraba sensibilizado por las peticiones de los perseguidos políticos en Chile. En una carta dirigida al político socialdemócrata Hans Matthöfer, Luedde-Neurath expresó su preocupación por las víctimas de la represión en Chile y destacó el apoyo limitado ofrecido por el gobierno federal alemán (Luedde-Neurath, 1973). Sin embargo, las instrucciones que recibe del AA son claras: “*Se ruega a la Embajada que, de conformidad con instrucciones anteriores, no conceda asilo y sólo conceda refugio temporal en los casos en que exista un peligro inmediato para la vida.*” (apud Waske, 2013).

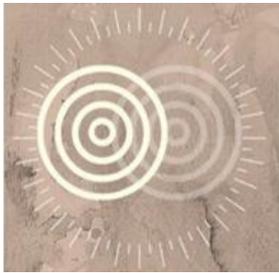
Inicialmente, la junta militar adoptó una posición más tolerante ante al tema del asilo de opositores en el exterior. En octubre de 1973, el régimen chileno anunció que las embajadas estaban autorizadas para acoger residentes en Chile interesados en irse del país. Con todo, el gobierno alemán siguió reticente a dar cabida a quienes buscaban su embajada. Bonn justificó esta precaución argumentando la posible implicación de los solicitantes de asilo en movimientos guerrilleros y crímenes de naturaleza política (Genscher apud Waske, 2013). Como resultado, no fue sino hasta finales de octubre que la RFA autorizó a su embajada en Chile a otorgar asilo a un grupo de 100 chilenos. A principios de noviembre, una comisión compuesta por un funcionario de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución y un representante de la Oficina Federal de Trabajo fue enviada por Bonn a Chile. Su objetivo era evaluar la aptitud laboral y el historial político de las personas interesadas en buscar asilo en Alemania (Waske, 2013). Tras el establecimiento de esta comisión, el gobierno de la RFA acordó ampliar el número de autorizaciones de asilo que se podrían conceder en Chile a 1000.

Todavía, el 10 de diciembre, el gobierno militar chileno revisó su posición. A partir de ese día, individuos asilados en embajadas ya no tendrían salvoconducto para dejar el país. Hasta aquel momento, sólo 150 chilenos habían encontrado refugio en la embajada alemana. A efectos comparativos, las embajadas de otras naciones europeas como Francia, Finlandia y Bélgica habían alcanzado cifra similar con más de dos semanas de antelación (Camacho, 2006: 24). Según datos alemanes, cerca de 750 chilenos lograron emigrar a la RFA hasta el verano de 1974 (Waske, 2013). Aunque contrariado, el régimen de Pinochet adoptó una postura permisiva ante las iniciativas alemanas de acogida de refugiados. La dictadura de Pinochet no solo autorizó que ciudadanos alemanes dejaran el país, sino que también permitió a ciudadanos de otras nacionalidades que buscaron refugio en la Embajada de Alemania a viajar al extranjero para solicitar asilo.

El gobierno de la RFA, a su vez, optó por una política de apaciguamiento. En este sentido, los gobiernos de los cancilleres Willy Brandt y, especialmente, Helmut Schmidt se beneficiaron de la asimetría en las relaciones chileno-alemanas. Esta asimetría se acentuó aún más debido al creciente aislamiento internacional de Chile a partir de la segunda mitad de la década de 1970. Como resultado, el gobierno de Alemania Federal pudo distanciarse gradualmente del gobierno de Pinochet sin que ello condujera a una ruptura de relaciones. El objetivo manifiesto de Alemania Federal era preservar sus intereses en Chile, especialmente en lo que se refiere a la reestructuración de la deuda externa del país. Al mismo tiempo, buscaba evitar

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



una radicalización aún más profunda del proyecto autoritario chileno, manteniendo un canal de diálogo con Santiago. (Dufner, 2022: 181-182).

El esfuerzo de reducir el compromiso con la dictadura de Pinochet se manifestó de manera particular en dos áreas: el comercio de armas y en la concesión de crédito por parte de la RFA destinados a promover políticas de desarrollo en Chile. Tras el golpe de Estado, Chile pasó a ser considerado una “región de tensión” por el gobierno de RFA, lo que implicó la interrupción de la exportación de armas al país, al menos hasta 1978 (Dufner, 2022: 182). En el ámbito de la cooperación para el desarrollo, se restringieron los créditos alemanes para la financiación de proyectos en Chile. Estos créditos se limitaron a aquellos acordados previamente al derrocamiento de Allende. La RFA no proporcionó nuevas líneas de crédito para el desarrollo a Chile hasta el fin de la dictadura (Dufner, 2022: 181). En otras palabras, en los ámbitos de la cooperación y el comercio prevaleció una postura más crítica con respecto a las relaciones entre la Alemania Federal y Chile.

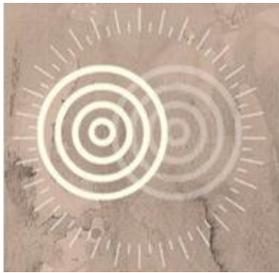
Sin embargo, correspondió al Ministerio de Relaciones Exteriores actuar como contemporizador en el marco de la estrategia de apaciguamiento de la RFA hacia Chile. Como señala el historiador Georg Dufner (2022: 181), el AA actuó para mitigar el impacto de las fuertes críticas a la dictadura chilena procedentes de sectores de la izquierda de Alemania Occidental. En sus contactos con el régimen chileno, el AA buscó mantener una atmósfera de normalidad en las relaciones entre ambos países. Incluso, la RFA se abstuvo de adoptar una postura más contundente frente a las prácticas autoritarias y violaciones de derechos humanos, evitando intervenir más allá de situaciones que involucraran directamente a su representación diplomática o los intereses de sus ciudadanos en Chile (M., 2019).

A pesar de mantener relaciones relativamente amistosas, hubo un esfuerzo por parte del gobierno de RFA en no hacer públicos los contactos entre las cúpulas de los gobiernos de Bonn y Santiago. Había una preocupación de que las iniciativas de apaciguamiento del gobierno de Alemania Occidental fueran interpretadas por la opinión pública como una señal de apoyo al régimen de Pinochet. Sin embargo, estas medidas generaron descontento entre los diplomáticos encargados de las relaciones con Chile. Ellos consideraban que las relaciones con el país sudamericano se encontraban en "niveles excesivamente restringidos". Según la opinión de los diplomáticos, la mejora en el ambiente interno permitiría un relajamiento de la postura restrictiva adoptada por la RFA. Esto sería especialmente en los campos de la economía y la cooperación para el desarrollo, áreas que podrían utilizarse como instrumentos para apoyar a las fuerzas de oposición al régimen (Dufner, 2022: 184).

En la segunda mitad de la década de 1970, en respuesta a la creciente presión internacional sobre Chile, se inició un proceso de distanciamiento en las relaciones entre Chile y la RFA. Esto siguió a la amplia divulgación de informes realizados por exiliados chilenos sobre las violaciones de derechos humanos perpetradas por la dictadura. En ese momento, la conmoción provocada por los testimonios de las víctimas y la firme condena por parte de la opinión pública hacia el régimen de Pinochet convirtieron a la dictadura chilena en un tema que trascendía el debate sobre política exterior.

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



La controversia generada por la visita del líder bávaro Franz-Josef Strauss a Chile en 1977 sirve como ejemplo de la relevancia del tema en el debate público alemán. Su acercamiento a Pinochet y palabras de apoyo al golpe fueron objeto de críticas contundentes, sobre todo provenientes de la coalición gubernamental liderada por el canciller socialdemócrata Helmut Schmidt y conformada por los liberales (FDP) (Hofmeister, 2004: 870; Santoni y Morales, 2018: 257). Incluso dentro del movimiento demócrata cristiano, al cual pertenecía Strauss, sus manifestaciones simpáticas al gobierno de Pinochet fueron objeto de críticas. Su opositor en la disputa por la candidatura democristiana al cargo de canciller federal, Helmut Kohl, manifestó públicamente su descontentamiento. Lo hizo con la asociación del líder bávaro al régimen acusado de reprimir a los líderes del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en Chile (Santoni y Morales, 2018: 255). En los años subsiguientes, la cuestión de los derechos humanos se volvió cada vez más prominente en los discursos de los líderes políticos alemanes en relación con el tema chileno. Incluso Kohl, quien prometía un giro conservador en caso llegara al cargo de Canciller Federal, incorporó la defensa de los derechos humanos en su discurso acerca de Chile. Esto frustró las expectativas de los diplomáticos chilenos que esperaban una postura más amistosa por parte del gobierno democristiano hacia el régimen de Pinochet.

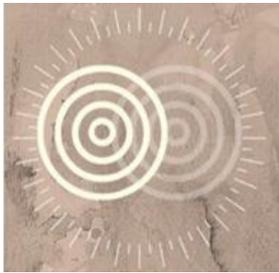
Por fin, el deterioro de la situación socioeconómica experimentada en Chile en la década de 1980 debilitó aún más la posición de la dictadura chilena ante los liderazgos políticos de la RFA. En el encuentro con el embajador chileno, el diputado democristiano Karl Lamers resumió la posición del gobierno al argumentar que "*si bien entendían las razones que habían conducido al golpe, estimaban que la Junta militar había fracasado en sus objetivos políticos y socio-económicos; era necesario ahora encontrar el camino hacia el restablecimiento de instituciones democráticas.*" (Santoni y Morales, 2018: 263). A pesar del tono más crítico, el gobierno de Kohl continuó observando las directrices de la política de apaciguamiento iniciada por sus predecesores y buscó evitar una ruptura de relaciones con el régimen chileno. En los años que antecedieron el fin de la dictadura, el gobierno de Bonn buscó reforzar su cooperación con instituciones políticas de oposición y organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la promoción de la democracia. De esta manera, el gobierno de la RFA buscó de esta manera fomentar el restablecimiento ordenado de la democracia en Chile con el fin de preservar sus intereses y evitar significativas rupturas institucionales.

### **Colonia Dignidad como herramienta de la represión en Chile**

A los efectos de este artículo, no se hace necesario una larga retrospectiva acerca de la relación de la Colonia Dignidad con la dictadura chilena. Desde los juicios llevados a cabo a mediados de la década de 2000 en Chile y la posterior publicación de sus archivos, la colaboración de la Colonia con el régimen de Pinochet y las consiguientes violaciones de los derechos humanos practicadas dentro de sus instalaciones fueron temas de interés en numerosos estudios académicos, documentales y películas. No obstante, es pertinente contextualizar brevemente los orígenes de las violaciones de derechos humanos en la Colonia

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



Dignidad, y el papel desempeñado por sus líderes en el aparato represivo de la dictadura chilena.

El historial de la Colonia en cuanto a violaciones de derechos humanos precede al ascenso al poder de la junta militar en Chile. Las primeras acusaciones de abusos sexuales, tratamientos médicos forzados y privación de libertad surgieron ya en los años sesenta, denunciadas por Wolfgang Müller, joven que logró escapar de la Colonia en 1966 (Maier, 2008: 1). Su líder, el alemán Paul Schäfer, había emigrado a Chile pocos años antes, en 1961, escapando de la justicia alemana, que lo acusaba de haber abusado sexualmente a dos niños. Luego que llegó a Chile, Schäfer recibió permiso del gobierno local para la creación en las cercanías de la ciudad de Parral, al sur de la capital, Santiago, de la Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad. Esta entidad administrativa fue responsable por la Colonia Dignidad hasta 1991.

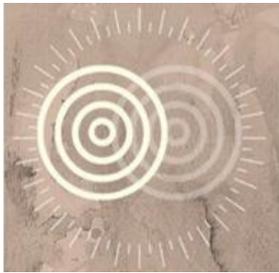
Desde los primeros años de la dictadura, Schäfer cultivó relaciones estrechas con el régimen, beneficiándose de su cercanía al coronel Manuel Contreras, jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Contreras actuó como mediador entre Schäfer y el gobierno militar y fue la figura encargada de presentar la Colonia a Pinochet. A partir de estos contactos, se forjó una relación entre Schäfer y la dictadura chilena en la que se acordó la utilización de la Colonia Dignidad como parte de una red de instalaciones no oficiales para detención e interrogatorio de prisioneros políticos. Además, se acordó que una casa de propiedad de la Colonia en la ciudad de Parral fuera convertida en centro de operaciones de la Brigada de Inteligencia Regional Sur (BIR Sur), unidad de operaciones de la DINA para la región. Como contrapartida, el régimen se comprometió a garantizar la estabilidad administrativa de la Colonia proporcionando a Schäfer suministros, en particular armas, y asistencia financiera.

De acuerdo con testimonios de víctimas, la Colonia Dignidad se empleó para detención y tortura de prisioneros políticos al menos desde 1974. En ocasiones, los opositores al régimen chileno eran llevados a la Colonia Dignidad justo después de ser detenidos, mientras que, en otros casos, eran trasladados desde centros de detención en regiones cercanas, como la región de Biobío y la capital, Santiago. Según el informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura de Chile, en la Colonia Dignidad existían instalaciones específicamente diseñadas para la tortura. Estas instalaciones incluían: “*pequeñas celdas a prueba de ruidos, herméticamente cerradas.*” (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005: 351). En estas celdas se llevaban a cabo los interrogatorios durante los cuales las víctimas eran sometidas a golpizas, aplicación de electricidad, violación sexual y otras formas de tortura comúnmente utilizadas por el aparato represivo de la dictadura chilena.

Estos interrogatorios bajo tortura continuaron realizándose en las instalaciones de la Colonia, alejados de la atención pública, hasta 1976. En ese año, la comisión especial de las Naciones Unidas encargada de investigar las violaciones de derechos humanos en Chile publicó un informe basado en los testimonios de opositores exiliados, en el que se mencionaba a la Colonia Dignidad. Sin embargo, fue al año siguiente que las violaciones de los derechos humanos perpetradas en las instalaciones de la Colonia recibieron una amplia atención, resultado de la publicación del folleto “*Colonia Dignidad – Deutsches Mustergut in Chile –*

Vinícius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



*ein Folterlager der DINA*” por la oficina de Amnistía Internacional en Alemania Federal. Este informe, el cual se basó en testimonios de víctimas que habían logrado exiliarse, ofrecía una descripción más detallada de la colaboración de la Colonia con la dictadura chilena, las actividades de la DINA en sus instalaciones y los actos de tortura sufridos por las víctimas (Karwelat, 1977; M., 2019).

La repercusión que tuvo el informe de Amnistía Internacional ilustra la importancia que tuvieron la prensa extranjera y los organismos internacionales en la difusión de información sobre los crímenes cometidos en la Colonia Dignidad. A diferencia de la capacidad de censura y control que ejercía sobre la prensa chilena, el régimen de Pinochet tenía limitada su capacidad para silenciar las denuncias que surgían en el extranjero. Además, en ese momento, la dictadura chilena ya no contaba con el respaldo internacional que tuviera en su origen. Incluso Estados Unidos, cuya participación en el golpe de Estado y su apoyo a la dictadura chilena son ahora ampliamente documentados, había cambiado significativamente su política exterior. El asesinato del exministro Orlando Letelier en un atentado con bomba en Washington comprometió la cooperación entre las agencias gubernamentales de EE. UU. y la dictadura chilena. Además, bajo la presidencia de Jimmy Carter, los derechos humanos se convirtieron en un tema central de la agenda internacional estadounidense, consolidando el distanciamiento entre Washington y el gobierno de Pinochet.

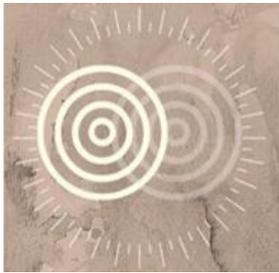
Ante escrutinio de la comunidad internacional, los líderes de la Colonia buscaron la vía judicial para mitigar el daño a su reputación causado por la publicación de Amnistía Internacional. Schäfer y sus colaboradores movilizaron las autoridades chilenas, incluyendo el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en su esfuerzo por desacreditar las denuncias hechas públicas en Alemania por la Amnistía Internacional. Sin embargo, se encontraron con obstáculos significativos en sus iniciativas.

Para responder rápidamente a la situación, los representantes de la Colonia Dignidad en Alemania se acercaron al abogado Fritz Steinacker, conocido por haber defendido al médico nazi Josef Mengele. No obstante, las negociaciones no avanzaron, en parte debido al temor de la Colonia de ser asociada con individuos vinculados al régimen nazi y defendidos anteriormente por Steinacker (M., 2019). Otras dos firmas a las que recorrieron tampoco manifestaron interés en asumir el caso, lo que reflejó de la escasa credibilidad que tenía la Colonia ante la opinión pública alemana. El proceso legal se extendió a lo largo de un período total de 20 años y resultó ser un reto para el objetivo de la Colonia de preservar su imagen. Con el tiempo, especialmente tras la restauración de la democracia en Chile, surgieron nuevas pruebas incriminatorias contra la secta de Schäfer. Estas nuevas evidencias condujeron a demandas presentadas en los tribunales chilenos en contra de la Colonia Dignidad por su complicidad en las violaciones de derechos humanos ocurridas durante la dictadura de Pinochet.

Dada la creciente presión internacional y la necesidad del régimen de ocultar las violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad cometidos por la DINA, el gobierno de Pinochet intensificó sus esfuerzos de ocultación y destrucción de pruebas a partir de 1978.

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



Entre las iniciativas llevadas a cabo en aquel momento se destaca la exhumación e incineración de cuerpos de opositores asesinados, operación conocida como "Retiro de Televisores."

La Colonia Dignidad también participó en esta operación. Testigos han señalado que grupos de colonos, bajo la dirección de Schäfer, colaboraron con el ejército chileno en la exhumación e incineración de los cuerpos de opositores al régimen. Estos cuerpos habían sido enterrados en fosas comunes dentro del perímetro de la Colonia (C., 2021).

A partir de ese período, evidencias sobre los detalles de la implicación de Colonia Dignidad con el aparato represivo del régimen de Pinochet son más escasas. Sin embargo, el material de inteligencia, que fue producido por orden de Schäfer y recopilado por autoridades chilenas, indica que la colaboración con el Centro Nacional de Inteligencia (CNI), organismo sucesor de la DINA, continuó a lo largo de la década de 1980.

Los testimonios en el caso del ciudadano estadounidense desaparecido, Boris Weisfeiler también señalan el uso de Colonia Dignidad como un centro de detención y ejecución al menos hasta 1985. En resumen, Colonia Dignidad fue utilizada sistemáticamente durante una parte importante del período de la dictadura en Chile. A pesar de los esfuerzos de investigación en Chile y Alemania, aún es posible que la disponibilidad de nuevos documentos y testimonios revele más aspectos de la colaboración entre la secta de Schäfer y el régimen de Pinochet.

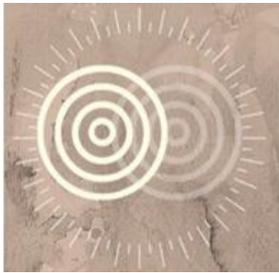
### **La Embajada ante las denuncias contra Colonia Dignidad**

Desde el establecimiento de la Colonia Dignidad en la década de 1960, la postura del AA se caracterizó por evitar involucrarse en asuntos relacionados con Schäfer y su séquito. En el primer intento de fuga de Wolfgang Müller en 1963, la embajada alemana en Santiago trató el tema como una cuestión privada. En ese momento, Müller denunció a los malos tratos, abusos sexuales, y privación de libertad practicados en el asentamiento alemán (Maier, 2008: 1). Sin embargo, la embajada optó por no interceder, lo que culminó en el regreso de Müller a la Colonia. En su segunda fuga en 1966, la embajada prestó asistencia a Müller, lo que le permitió regresar a Alemania. A pesar de esto, siguiendo las instrucciones del AA, se trató el asunto con discreción para evitar que las denuncias afectaran la reputación internacional de la RFA. El AA transmitió esa preocupación en un telegrama en el que solicitaba a la embajada en Santiago "*ponerse cuanto antes en condiciones de contrarrestar las alegaciones*" derivadas de la repercusión en la prensa internacional del caso de Müller (Maier, 2008: 1).

Con la llegada al poder de la junta militar en Chile, la postura de la diplomacia de Alemania Federal ante la Colonia se mantuvo en gran medida inalterada. Además de la preocupación de que la RFA fuera asociada con las violaciones de derechos humanos cometidas por el grupo de Schäfer, la cercanía entre la Colonia y el régimen chileno aumentó el potencial costo diplomático de una actuación más incisiva para esclarecer las denuncias que llegaban a la embajada. Es posible afirmar que al menos desde marzo de 1974, la embajada alemana tenía

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



conocimiento sobre el uso de las instalaciones de la Colonia Dignidad por parte del aparato represivo de la dictadura chilena. En esa ocasión, el líder socialista Carlos Lorca se reunió en privado con el embajador Luedde-Neurath, y compartió información sobre la colaboración entre la Colonia y la DINA, así como relatos de prisioneros políticos que se reportaba habían sido trasladados hasta el asentamiento alemán. El embajador se comprometió a informar a sus superiores sobre las denuncias presentadas por Lorca. Sin embargo, no hay evidencia en los documentos disponibles en los archivos diplomáticos alemanes de que el embajador haya efectuado tal comunicación.

No obstante, en noviembre del mismo año, la embajada designó a su representante para asuntos legales y consulares, Klaus Platz, para que visitara la Colonia. En su informe sobre la visita, Platz corroboró la información previamente proporcionada por Lorca acerca de la estrecha relación que mantenían los líderes de la Colonia y la DINA. El expresó sorpresa ante la sofisticada infraestructura de comunicaciones con la que contaba la Colonia. Sin embargo, el diplomático se abstuvo de hacer comentarios más detallados sobre la naturaleza de la colaboración entre la Colonia y el régimen chileno (Stehle, 2021: 498).

Su interlocutor durante la visita fue Hermann Schmidt, miembro de alto cargo y uno de los fundadores de la Colonia juntamente con Schäfer. Platz recibió de manos de Schmidt un extenso dossier que detallaba las actividades realizadas, además de refutar las acusaciones previas contra la Colonia. Preguntado sobre Schäfer, Schmidt afirmó al representante de la embajada que el líder de la Colonia había abandonado la comunidad hace mucho tiempo debido a sus antecedentes penales. El historiador Jan Stehle (2021: 498), todavía, especula que Schäfer posiblemente estaba presente en la reunión bajo el seudónimo de Schneider.

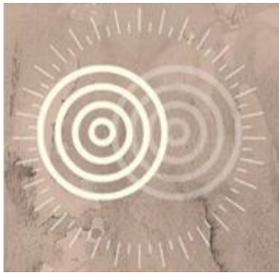
En las conclusiones de su informe, Platz muestra conciencia de que Schmidt no le estaba presentando el panorama completo. Según el diplomático alemán, “*mucho sobre la Colonia Dignidad aún sigue siendo opaco*” y, aunque las acusaciones previas contra la colonia eran “*al menos parcialmente injustificadas,*” no se podía excluir la posibilidad de que miembros de la Colonia hubieran cometido delitos criminales (Platz apud Stehle, 2021: 499). Esta postura crítica contrasta, todavía, con otra más positiva, presentada en el informe de Platz. De acuerdo con el representante de la embajada, las actividades de la Colonia consistían en un “*valioso trabajo humanitario por la población rural de los alrededores.*” (Platz apud Stehle, 2021, 499).

Como señala Stehle (2021: 499), el informe de Platz reproduce la ambivalencia que marcaba la posición de la diplomacia de la RFA hacia la Colonia Dignidad desde la década de 1960. Por un lado, frente a las denuncias sistemáticas, se admitía la posibilidad de que la Colonia estuviera involucrada en la comisión de delitos. Por otro lado, ante la falta de evidencias concluyentes, los diplomáticos sostenían la creencia en la fachada de respetabilidad presentada por los líderes de la Colonia durante sus interacciones.

A partir de 1976, se observa un cambio en la retórica de la embajada hacia la Colonia y sus líderes. Este cambio coincidió con el nombramiento del nuevo Embajador de la República Federal de Alemania en Chile, Erich Strätling. Strätling, un conservador fervoroso, mostraba una aparente simpatía por los ideales representados por la Colonia, a la que describía como

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



una comunidad de “*alemanes muy trabajadores*” (K., 2019). Durante su mandato como embajador, Strätling se convirtió en un defensor activo de la Colonia frente a la creciente presión internacional generada por la divulgación de informes de la ONU y Amnistía Internacional. Como en otras ocasiones, el AA instruyó a su embajador a investigar la posible veracidad de las acusaciones y reportar su evaluación a Bonn.

Strätling visitó la Colonia en dos ocasiones. En su primera visita, en 1976, sobrevoló las instalaciones del asentamiento alemán y reportó no encontrar ningún indicio de una “*instalación secreta de tortura*”(K. 2019; Stehle, 2021, 505). Al año siguiente, después de la publicación del informe de Amnistía Internacional, Strätling regresó a la Colonia y pasó algunos días allí. Sin embargo, su conclusión fue similar, al afirmar que no había evidencia de prácticas de tortura ni de la presencia de prisioneros políticos en las instalaciones de la Colonia. En un intento por contrarrestar las denuncias, Strätling incluso recomendó al AA que emitiera una declaración pública de apoyo a la Colonia Dignidad, propuesta que fue rechazada por el ministerio alemán (K. 2019).

El análisis de las directrices del AA a la embajada en los años 1970 muestra que hubo una consistencia en la posición del ministerio frente a las denuncias contra la Colonia Dignidad. En los momentos en que las violaciones de derechos humanos cometidas por la Colonia recibieron una mayor atención mediática, el AA mostró preocupación por mantenerse informado sobre posibles evidencias que sugirieran la comisión de crímenes por parte de miembros del asentamiento alemán. No obstante, en línea con los principios de su diplomacia de apaciguamiento hacia el régimen chileno y con el objetivo de evitar la asociación entre la Colonia y el gobierno de Bonn, prevaleció la orientación de que la embajada debía actuar con discreción y mantener la equidistancia ante las posiciones de la Colonia y sus críticos.

En contrapartida, la actitud cordial de Strätling hacia la Colonia parece marcar un cambio con respecto a lo que habían hecho sus predecesores. Si comparamos sus declaraciones con los informes de Klaus Platz, se identifica que Strätling mostró una adhesión acrítica a la narrativa presentada por la Colonia Dignidad. Esto lo llevó a evitar cualquier mención de la posibilidad de que se estuvieran cometiendo violaciones de derechos humanos en la Colonia. En un momento en que Schäfer y su entorno estaban bajo el escrutinio de la prensa y de organismos internacionales, las declaraciones de Strätling contribuyeron, aunque de manera puntual, para conferir legitimidad a la narrativa de la Colonia y preservar su reputación.

Sin embargo, el apoyo de Strätling a la Colonia se basó principalmente en mantener los procesos preexistentes de la embajada que favorecían el control de Schäfer sobre los colonos. La emisión colectiva de pasaportes y certificados de vida, documentos necesarios a los colonos para que siguieran recibiendo sus pensiones, continuó teniendo lugar sin necesidad de que el solicitante estuviera presente (M., 2019; Stehle, 2021: 513). Esto limitaba el contacto de los colonos con la embajada y, en consecuencia, las oportunidades para que presentaran denuncias o buscaran ayuda para abandonar la Colonia. Además, las visitas a la Colonia seguían estando sujetas a las condiciones impuestas por sus líderes, lo que facilitaba la ocultación de pruebas de los crímenes cometidos allí.

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



La embajada cambió su actitud hacia la Colonia Dignidad en la segunda mitad de la década de 1980. Nuevamente, la embajada se vio sometida a un escrutinio público como resultado de las fugas de Hugo Baar en 1984 y del matrimonio Lotti y Georg Packmor en 1985. Sin embargo, esta fue la primera vez que las personas involucradas en la controversia habían pertenecido al alto rango de la Colonia. Al igual que Schmidt, Baar había participado en la fundación de la Colonia en la década de 1960 y era uno de los hombres de confianza de Schäfer. Los Packmor ocupaban posiciones de liderazgo intermedio dentro de la Colonia. En ambos casos, los detallados testimonios proporcionados sobre la vida en la Colonia, su sistema de coerción y las violaciones de derechos humanos cometidas constituían evidencia sólida del mérito de las denuncias previamente hechas contra Schäfer y su séquito. La embajada transmitió estos testimonios al AA y a la justicia alemana, que inició una investigación preliminar contra Schäfer por “*privación de libertad, lesiones corporales y otros crímenes*” (Stehle, 2021: 518).

En cuanto a cómo la embajada actuó, el AA emitió nuevas pautas que exigían la interrupción de los privilegios previos otorgados a la Colonia, como la emisión conjunta de pasaportes. Esto llevó a una disensión entre Schäfer y la embajada. Tras la nueva orientación, el cónsul Dieter Haller incluso se trasladó a la Colonia con el propósito de brindar servicios consulares *in loco*, bajo la condición de que los colonos los solicitaran personalmente y sin la supervisión de los dirigentes de la Colonia. Estos negaron al cónsul el acceso tanto a las instalaciones como a los colonos, lo que marcó el comienzo de un período de enfrentamiento entre la Colonia y la embajada. Observadores señalan que la actitud de Haller fue el primer caso en que un diplomático alemán se arriesgó profesionalmente al desafiar el control que Schäfer ejercía sobre los colonos (M., 2019).

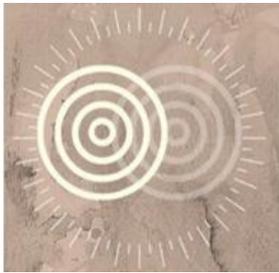
No obstante, esta modificación de orientación no se tradujo en una ruptura completa con la diplomacia de apaciguamiento practicada por la RFA con respecto a la dictadura chilena. Incluso frente al creciente movimiento de solidaridad y la importancia que el tema de los derechos humanos en Chile adquirió durante la década de 1980 en la política partidaria de la Alemania Federal, la actuación de la diplomacia alemana occidental evitó involucrarse en el tema de la colaboración entre la Colonia Dignidad y el régimen de Pinochet. En su lugar, se centró en los crímenes cometidos contra los colonos alemanes.

No obstante, debido a los informes de la embajada y la creciente atención mediática al caso a partir de 1985, el subcomité de derechos humanos y ayuda humanitaria del parlamento alemán convocó una audiencia sobre la Colonia Dignidad en 1988. En esta ocasión, se escucharon testimonios de ex colonos que habían escapado a Alemania, así como periodistas y miembros de Amnistía Internacional que habían investigado el caso en años anteriores. Miembros del AA también estuvieron presentes; no obstante, los antiguos embajadores alemanes en Chile, Erich Strätling y Hermann Holzheimer, rechazaron la invitación para testificar por motivos personales.

Una vez más, después de la audiencia, el tema de la Colonia se convirtió en objeto de debate en la opinión pública, lo que llevó a que las fiscalías federales y del estado de Renania del Norte-Westfalia, donde se habían presentado denuncias contra Schäfer, tomaran interés en el

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



caso. Sin embargo, a pesar de la amplia cobertura que recibió la audiencia tanto en la RFA como en Chile, de ella no se derivaron medidas legales o políticas adicionales (Stehle, 2021: 463).

### **Colonia Dignidad y las Políticas de Memoria en la Alemania Unificada**

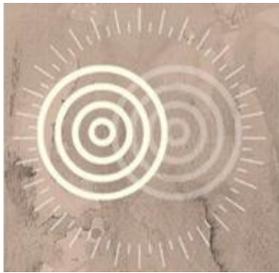
Los temas de Colonia Dignidad y la represión de la Dictadura Chilena dejaron marcas perenes en la opinión pública alemana. Desde la caída de Pinochet, y especialmente en años recientes, cuando se hizo público el proyecto del Ministerio de Relaciones Exteriores para preservar la memoria de Colonia Dignidad, las violaciones de derechos humanos en el asentamiento alemán y la implicación de instituciones estatales alemanas en el asunto siguen siendo temas recurrentes en los medios de comunicación. Además de la atención que recibe debido a la participación de ciudadanos alemanes en el caso, los informes y artículos sobre la dictadura chilena en un contexto más amplio a menudo se destacan en la prensa alemana, especialmente durante el mes de septiembre, lo cual marca el aniversario del golpe militar en Chile. Este interés persistente posiblemente se debe a la extensa cobertura que la prensa alemana hizo de la dictadura chilena y al impacto continuo del movimiento de solidaridad con las víctimas de esa dictadura, incluso en las décadas de 1970 y 1980.

Sin embargo, las políticas de memoria llevadas a cabo después de la reunificación de Alemania guardan similitudes significativas con las emprendidas por la Alemania Occidental en el contexto de la posguerra. La atención al trauma del nacionalsocialismo sigue siendo fundamental en la construcción de la memoria colectiva en la Alemania unificada. Esto se refleja en el compromiso continuo del gobierno alemán con la preservación de la memoria histórica, con una inversión significativa de recursos humanos y financieros. No obstante, a partir de la década de 1990, se ha observado una diversificación gradual de las iniciativas dedicadas a la construcción y preservación de la memoria relacionada con violaciones de los derechos humanos en las que el Estado alemán estuvo involucrado, ya sea como perpetrador o facilitador. Inmediatamente después de la caída del Muro de Berlín, se destacó la memoria de la persecución contra los enemigos políticos llevada a cabo por el aparato represivo de la antigua Alemania Oriental, con un enfoque particular en la actuación de su policía política, la Stasi (Wüstenberg, 2017: 239). En las primeras décadas del siglo XXI, el recuerdo de la Stasi siguió siendo relevante en el debate público sobre la memoria de las víctimas de violaciones de derechos humanos en Alemania. Todavía, debido a la importancia adquirida por los debates globales y poscoloniales en la última década, la discusión sobre la memoria de la represión en la RDA compartió espacio con el recuerdo de temas que trascienden las fronteras del estado alemán, entre ellos el de la Colonia Dignidad.

En 2002, se iniciaron discusiones preliminares sobre medidas de ayuda y reparación para las víctimas del caso de la Colonia Dignidad cuando el diputado socialdemócrata Lothar Mark presentó un proyecto de resolución ante el parlamento alemán. Dentro de las iniciativas contempladas en la propuesta del diputado alemán se incluían la provisión de apoyo a través de recursos humanos y tecnológicos a organizaciones chilenas dedicadas a la investigación de

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



la Colonia, así como la oferta de asistencia para la reintegración de colonos interesados en regresar a Alemania. La propuesta recibió un amplio apoyo de los demás partidos, con la excepción de los demócratas cristianos, que se abstuvieron. Sin embargo, la mayoría de las medidas propuestas en el documento aprobado en 2002 no se llevaron a cabo. El impacto principal de esta propuesta fue legitimar la asignación de fondos federales entre 2009 y 2013 para iniciativas que buscaban integrar a Villa Baviera, el nombre que recibió la Colonia después de la redemocratización, en la vida social y económica de la región circundante (Stehle, 2021: 463).

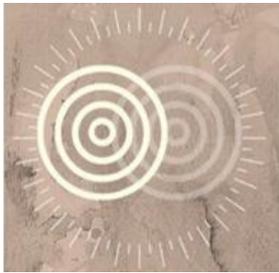
Sin embargo, en 2016, el tema volvió a la atención pública debido al lanzamiento de la película "Colonia", dirigida por el cineasta alemán Florian Gallenberger (Gallenberger, 2016a; Gallenberger, 2016b; Tagesspiegel, 2016). La película hizo que el tema de la Colonia Dignidad retornara a la agenda del parlamento alemán. Poco después de su estreno en Alemania, representantes del grupo parlamentario alemán para sudamérica organizó una proyección de la película con la presencia del director, de parlamentarios de todos los partidos políticos, activistas y organizaciones de defensa de los derechos humanos y de las víctimas de la Colonia Dignidad. En este evento, tuvo lugar el discurso de Steinmeier acerca de la complicidad del servicio diplomático alemán con los crímenes cometidos en la Colonia.

El discurso de Steinmeier estableció una pauta que el presidente de Alemania, Joachim Gauck, siguió meses después durante su visita a Chile. En esa ocasión, Gauck expresó su pesar por el hecho de que *"los diplomáticos alemanes no hayan tomado en serio las violaciones de derechos humanos y los crímenes cometidos en su momento"* (Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika, 2016). No obstante, el presidente generó consternación entre las víctimas al eximir al estado alemán de responsabilidad en los actos de la Colonia. Para Gauck, la responsabilidad recae exclusivamente en el estado chileno, argumentando que *"el gobierno alemán no instauró ni participó en la dictadura chilena"* (Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika, 2016).

La revisión oficial de esta posición ocurrió en 2017 por iniciativa del parlamento, que reconoció la corresponsabilidad de Alemania en lo ocurrido. Esto impulsó la implementación de políticas de reparación y memoria que habían comenzado el año anterior (Deutsche Bundestag, 2017a; Deutsche Bundestag, 2017b). Los parlamentarios propusieron, entre otras acciones, la desclasificación parcial de los archivos alemanes, una colaboración más estrecha entre las autoridades alemanas y chilenas en las investigaciones de los crímenes y violaciones de derechos humanos cometidos por Schäfer y sus colaboradores. Igualmente, se comprometieron a establecer un espacio de memoria para las víctimas y un centro de documentación a ser instalado en las inmediaciones de la Colonia Dignidad. Además, financiarían un archivo de historia oral dedicado a la recopilación de testimonios sobre la estructura y el desarrollo del asentamiento alemán en los años 1970 y 1980 (Deutsche Bundestag, 2017b). La dirección y supervisión de estas iniciativas quedaron a cargo de una comisión mixta composta por miembros del parlamento y del gobierno federal, la cual fue creada en 2018 y en la que también participa el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



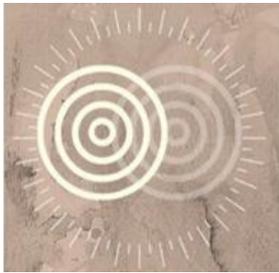
Desde que se estableció la comisión mixta, se han observado avances importantes en la implementación de medidas de reparación y memoria relacionadas con Colonia Dignidad. Se destinaron aproximadamente 3.5 millones de euros del presupuesto, de los cuales se habían comprometido 2.5 millones hasta 2021. Estos fondos se utilizan para establecer una infraestructura de apoyo y asistencia a las víctimas en Alemania y Chile, y son gestionados por la Organización Internacional para las Migraciones. Además, el gobierno destinó recursos para iniciativas chilenas de identificación de las víctimas a través del análisis de vestigios de ADN encontrados en la Colonia. Otros avances incluyen la implementación y disponibilidad del material recopilado por el proyecto de Historia Oral, cuyo financiamiento comenzó en 2017. Varias de estas iniciativas contaron con el apoyo y la intermediación del AA, que actuó como facilitador del contacto entre actores alemanes y chilenos (Gemeinsamen Kommission, 2021).

Las propuestas para recordar la Colonia Dignidad como un lugar donde se perpetraron violaciones sistemáticas de derechos humanos aún no se han desarrollado completamente y enfrentan la amenaza de perder relevancia en comparación con otros temas más urgentes en el debate público. En este sentido, destaca la proposición para el establecimiento del memorial y centro de documentación, que estaba en los planes originales de los parlamentarios alemanes y que serviría como un lugar para investigación y memoria sobre los crímenes ocurridos en la Colonia. En años recientes, se ha llevado a cabo una primera fase que consiste en la colocación de placas en algunos edificios de la Colonia para recordar los crímenes cometidos en esos lugares. Todavía, en 2022, el AA discontinuó su colaboración con el grupo de expertos encargados de concebir el memorial. Aunque el concepto del proyecto está completo, la actitud del ministerio y la falta de aclaraciones adicionales sobre la medida han generado desconfianza con respecto al compromiso del AA y del gobierno alemán con la política de memoria para esclarecer los crímenes cometidos por Schäfer y sus colaboradores (Dreckman-Nielen, 2023).

Además de esto, es notorio que los documentos parlamentarios muestran un compromiso limitado en el debate sobre la colaboración entre Colonia Dignidad y el aparato represivo del régimen chileno. Aunque los documentos reconozcan la existencia de tal colaboración, el debate carece de una reflexión más profundizada sobre el impacto de la actuación de las instituciones estatales alemanas, en particular del servicio diplomático, en la continuidad de la comisión de crímenes contra opositores políticos del régimen en Chile. Como en momentos anteriores, el debate se centra, en su mayoría, en los crímenes y violaciones cometidos contra los ex colonos de nacionalidad alemana, a menudo pasando por alto el debate sobre la corresponsabilidad del estado alemán en los crímenes cometidos en la Colonia contra las víctimas de otras nacionalidades. En este sentido, abrir los archivos diplomáticos de la Colonia para el período anterior a 1986, cuando la colaboración entre la Colonia y la DINA estaba en su punto máximo, sería de gran relevancia para la profundización del conocimiento sobre la relación entre el servicio diplomático alemán y los líderes de la Colonia Dignidad

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



### Consideraciones Finales

A pesar de los progresos recientes en las políticas de memoria del estado alemán, aún existen importantes vacíos en nuestro entendimiento de cómo el AA y la embajada alemana manejaron las violaciones de derechos humanos perpetradas en la Colonia Dignidad. Estas lagunas persisten debido al acceso limitado a los archivos, especialmente los relacionados con los años en los que la colaboración entre la Colonia y el régimen chileno fue más estrecha. Además, parece haber poco interés por parte de las instituciones responsables de estas políticas de memoria en profundizar el debate sobre su coresponsabilidad frente a los crímenes cometidos por la dictadura chilena en colaboración con la Colonia.

Sin embargo, los testimonios recopilados por el proyecto de historia oral, como parte de las políticas de memoria impulsadas por el parlamento alemán, sugieren que los diplomáticos alemanes en Chile en ese período estaban notablemente influenciados por una diplomacia de apaciguamiento promovida por el AA en su trato con la dictadura chilena. Siguiendo las directrices del AA, la diplomacia alemana buscaba la preservación de la normalidad diplomática en sus relaciones con el régimen chileno, una postura que se mantuvo desde la llegada de la dictadura hasta, al menos, la segunda mitad de la década de 1980. A pesar de la relativa continuidad observada en las orientaciones proporcionadas por el AA, los testimonios sugieren que esta continuidad no se reflejó en la actuación de la embajada. En su papel como mediadores, los diplomáticos asignados en Chile ejercieron agencia y, en ocasiones, disfrutaron de cierta autonomía en la gestión de las relaciones entre la embajada y la Colonia, lo que resultó en al menos 3 momentos distintos en dichas relaciones.

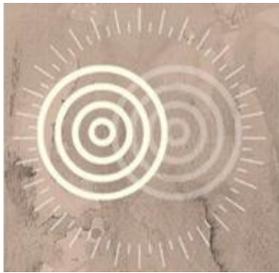
En un primer momento, la política de apaciguamiento representó un obstáculo para investigaciones más amplias sobre las violaciones de derechos humanos y la recepción de opositores al régimen que buscaban refugio en la Alemania Federal. Los informes y la correspondencia del personal diplomático en Chile muestran que estaban preocupados por la difícil situación de los opositores al régimen autoritario que se estaba estableciendo en ese momento. Sin embargo, las preocupaciones planteadas por la embajada fueron desestimadas a favor de un enfoque "pragmático" que se caracterizaba por evitar medidas que pudieran poner en riesgo las relaciones entre Bonn y Santiago.

En un segundo momento, donde se destaca la actuación del embajador Erich Strätling, los testimonios sugieren que la embajada tenía vínculos estrechos que algunos ven como evidencia de complicidad en los crímenes cometidos por Schäfer, sus seguidores y agentes de la DINA en la Colonia. La embajada adoptó una posición acrítica, asegurando de manera contundente que no se estaban cometiendo crímenes en la Colonia, lo que en realidad implicaba encubrir las violaciones de derechos humanos contra colonos y opositores de la dictadura de Pinochet.

Finalmente, es posible identificar un tercer momento, ya en la década de 1980, marcado por el inicio de la disensión en las relaciones entre la embajada y la Colonia Dignidad. Este cambio coincide con el cambio en la postura del AA, que flexibiliza sus directrices y permite tomar medidas para limitar los privilegios otorgados previamente a la Colonia.

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



A pesar de una actuación y discurso más críticos, en los documentos disponibles aún se percibe un énfasis en los crímenes cometidos contra colonos de nacionalidad alemana. Esto se hace a expensas de profundizar en cuestionamientos sobre la colaboración de los líderes de la Colonia en la represión contra los opositores políticos del régimen de Pinochet. Aunque en años recientes el tema se menciona de forma ocasional en discursos e informes, dicho énfasis persiste, ahora convertido en política de memoria.

El financiamiento de proyectos académicos e iniciativas de investigación en Chile, que comenzó en 2018, consiste en una importante contribución para llenar las lagunas que aún existen sobre la corresponsabilidad del estado alemán frente a las violaciones de derechos humanos practicadas en las instalaciones de la Colonia Dignidad. Sin embargo, completada la primera fase de las propuestas del parlamento alemán, el impulso para dar continuidad a las demás iniciativas parece reducirse. La reciente decisión de disolver el grupo de trabajo encargado de planear el memorial y centro de documentación sugiere que la política de memoria propuesta por el gobierno alemán podría quedarse incompleta o avanzar a un ritmo más lento. Dadas las tumultuadas circunstancias actuales tanto a nivel internacional como doméstico, este escenario se vuelve cada vez más probable.

### Fuentes primarias

C., I.E. (2021) Entrevista cd041. Colonia Dignidad: Un archivo de historia oral chileno-alemán. <https://archiv.cdoh.net/es/interviews/cd041>.

Deutscher Bundestag. (2017a) Drucksache 18/11805. <https://dserver.bundestag.de/btd/18/118/1811805.pdf>.

———. (2017b) «Drucksache 18/12943», <https://dserver.bundestag.de/btd/18/129/1812943.pdf>.

Gemeinsamen Kommission von Deutschem Bundestag und Bundesregierung zur Aufarbeitung der Verbrechen, y der „Colonia Dignidad“. (2021) Bilanzbericht der Gemeinsamen Kommission von Deutschem Bundestag und Bundesregierung zur Aufarbeitung der Verbrechen der „Colonia Dignidad“. <https://www.auswaertigesamt.de/blob/2483090/fbf05fe5821075aa66a6fd35e389d4e4/210917-coloniadignidad-bericht-data.pdf>.

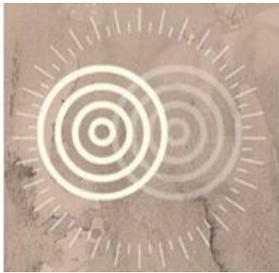
Karwelat, J. (1977) Colonia Dignidad – deutsches Mustergut in Chile – ein Folterlager der DINA. Amnesty International. <https://colonia-dignidad.com/wp-content/uploads/2021/01/Broschuere-Colonia-Dignidad-ein-Folterlager-der-DINA-19-77.pdf>.

Luedde-Neurath, K. (1973) Carta a Hans Matthöfer. Politisches Archiv des Auswärtigen Amts.

M., D. (2019) Entrevista cd009. Colonia Dignidad: Un archivo de historia oral chileno-alemán. <https://archiv.cdoh.net/es/interviews/cd009>.

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE  
DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



### Referencias bibliográficas

Camacho, F. (2006). Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 21-41 pp. Ámsterdam, Países Bajos.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2005) *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago, Chile.

Dreckman-Nielen, M. (2023) Colonia Dignidad und Erinnerungskultur. Zum Umgang mit einem Ort schwerer Menschenrechtsverbrechen. *Geschichte der Gegenwart*, <https://geschichtedergegenwart.ch/colonia-dignidad-und-erinnerungskultur-zum-umgang-mit-einem-ort-schwerer-menschenrechtsverbrechen/>.

Dufner, G. (2022) *Chile und die Bundesrepublik Deutschland im Kalten Krieg, 1949–1990*. Dufner, G., Huerta, J., Rinke, S. (Editores) *Deutschland und Chile, 1850 bis zur Gegenwart: ein Handbuch*. 191-211 pp. wbg Academic. Darmstadt. Alemania.

Dufner, G. (2013) Chile Als Partner, Exempel Und Prüfstein: Deutsch-Deutsche Außenpolitik Und Systemkonkurrenz in Lateinamerika. *Vierteljahrshefte Für Zeitgeschichte* 61. 513-549 pp. München, Alemania.

Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika e.V. (2016) Opfer der Colonia Dignidad von Gauck-Besuch enttäuscht. <https://www.fdcl.org/pressrelease/2016-07-14-opfer-der-colonia-dignidad-von-gauck-besuch-enttaeuscht/>. Berlín. Alemania.

Gallenberger, F. (2016a) Die Dinge sind tatsächlich so vorgefallen. Entrevistado por Adalbert Siniawsk. <https://www.deutschlandfunk.de/florian-gallenberger-ueber-colonia-dignidad-die-dinge-sind-100.html>. Berlín. Alemania.

———. (2016b) Die Sekte für den Zuschauer erlebbar machen. Entrevistado por Sandra Zistl. <https://www.welt.de/regionales/bayern/article151799429/Die-Sekte-fuer-den-Zuschauer-erlebbar-machen.html>. Berlín. Alemania.

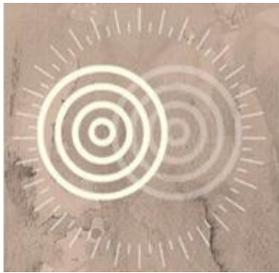
Hofmeister, W. (2004) Die deutschen Christdemokraten und Chile. *KAS Auslandsinformationen*, 22-49 pp. <https://www.kas.de/de/web/auslandsinformationen/artikel/detail/-/content/die-deutschen-christdemokraten-und-chile>. Berlín. Alemania.

Krämer, R. (2004) Chile und die DDR. Die ganz andere Beziehung. *Chile heute*. 809-819 pp. Berlín. Alemania.

Maier, D. (2008) „Äußerste Zurückhaltung“ – die Colonia Dignidad und die deutsche Diplomatie 1961-1978. *Nürnbergger Menschenrechtszentrum*. 1-8 pp. Berlín. Alemania.

Vinicius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA



Maurin, J. (2005) Flüchtlinge als politisches Instrument – Chilenische Emigranten in der DDR 1973–1989. *Totalitarismus und Demokratie*. 345-374 pp.

Rinke, S., Kandler, P., Wein, D. (2023) *Colonia Dignidad: neue Debatten und interdisziplinäre Perspektiven*. Campus Verlag. Frankfurt. Alemania,

Santoni, A., y Morales, J. (2018) Los límites de la “Comprensión”: La Embajada Chilena en Bonn y el Gobierno de Helmut Kohl (1983-88). *Historia* 396. 249-84 pp. Valparaíso. Chile.

Stehle, J. (2021) *Der Fall Colonia Dignidad: zum Umgang bundesdeutscher Außenpolitik und Justiz mit Menschenrechtsverletzungen 1961-2020*. Transcript. Bielefeld. Alemania.

Tagesspiegel. (2016) Außenminister Steinmeier zur Colonia Dignidad: “Kein Ruhmesblatt in der Geschichte des Auswärtigen Amtes”. *Tagesspiegel*, <https://www.tagesspiegel.de/politik/kein-ruhmesblatt-in-der-geschichte-des-auswaertigen-amtes-3717757.html>.

Waske, S. (2013) Pinochets Putsch, Deutschlands Furcht. *Zeit*. <https://www.zeit.de/politik/ausland/2013-12/pinochet-chile-asyl-deutschland>.

Wüstenberg, J. (2017) *Civil society and memory in postwar Germany*. Cambridge University Press, Nueva York. Estados Unidos.

## BIOGRAFIA



Vinícius Bivar é doutorando em História Contemporânea pela Freie Universität Berlin, onde desenvolve projeto acerca do nacional-socialismo alemão e suas dimensões transnacionais, iniciativa que conta com financiamento do DAAD. Atualmente colabora também com o Center for Analysis of the Radical Right (CARR) e com a rede Direitas, História e Memória. Durante o doutorado foi também Doctoral Fellow no German Historical Institute em Washington, DC (GHI-DC). Seus interesses de pesquisa estão relacionados à história dos autoritarismos, das ideias políticas e de suas apropriações por parte das "novas direitas". Vinícius é bacharel e licenciado em História pela Universidade de Brasília (UnB) e mestre em História, Política e Sociedade da Europa Contemporânea pela Universidade de Columbia nos EUA.

Vinícius Bivar

LA DIPLOMACIA ALEMANA Y LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN EL CHILE DE PINOCHET: HISTORIA Y MEMORIA